

El libro de los recuerdos

Aterrizo en Barajas-Madrid. Mi vida a cambiado. Con tan solo dieciseis años he podido comprender el mundo , el mundo en el que vivo?

Todo comenzó cuando hace aproximadamente tres meses, cuando emprendí un vuelo hacia Guinea, un país de África. Os contaré mi historia.

Era 17 abril , estaba sentada, aburrida, con mi móvil en una mano, y con la otra sosteniendo un pequeño vaso de zumo que me había preparado mi madre.

Ella entró en mi cuarto con el cesto de la ropa planchada y me dejó una pequeña carta sobre mi escritorio. Era de mi abuelo Eduardo. Me contaba que había estado en África. Nos invitaba a ha mi y a mi familia a visitar un pequeño campo de refugiados que había en un país llamado Guinea.

Fui corriendo al jardín a mostrar a mi madre aquella carta tan extraña. Llevaba sin hablar con mi abuelo años , y pensaba que era algún tipo de broma. Noté en su cara un gesto de sorpresa, la verdad, a mi también me sorprendió . Guardó la carta en el bolsillo , se secó las manos y me dijo que la esperara en la cocina. Unos minutos después apareció mi madre con un gran libro, que posó bruscamente en la mesa. Me explicó que durante muchos años el abuelo había estado colaborando con varias ONG. En el libro aparecían varias fotos de los diferentes lugares que había visitado. Al día siguiente al volver del instituto, mis padres no estaban, pero había una nota en la

nevera que decía:

?No estoy en casa , he ido a la agencia de viajes, te he dejado la

merienda sobre la mesa de tu habitación, te quiere mama?

Me temí lo peor. Subí a mi cuarto , merendé y me puse a estudiar.

Una hora después llegó mi madre con un gran mapa, tres billetes y

una gran sonrisa dibujada en la cara. Bajé corriendo y me dijo que

mis próximas vacaciones las pasaria en África-Guinea en el campo de refugiados del que tanto me había hablado mi abuelo.

Durante mucho tiempo me estuve informando sobre Guinea y sus costumbres ? Es un país muy pobre , nunca había oído hablar de el , de ahí mi curiosidad.

Una tarde de junio, yo estaba en mi cuarto , muerta de calor , con el ventilador encendido, cuando mi madre me mandó bajar. Quedaba menos de una semana para tomar rumbo a Guinea y mi madre me mando colocar en una caja todos los juguetes de cuando era pequeña para llevarlos a los niños de allí.

Los íbamos a llevar a Caritas para que los llevaran a Guinea.

Os preguntareis por mi padre . El trabaja 9 horas al día , por lo que no paso mucho tiempo con él.

Llegó el día. Teníamos que salir a las 7 de la mañana , para ir al aeropuerto de barajas. El avión salía a las 9, y duraba aproximadamente 6 horas.

Cuando montamos al avión nos dimos cuenta de que nos habían separado. Yo tenia el asiento 14a .Me acerqué y me fijé que me habían sentado al lado de una señor un poco extraño. Me saludó y se

presentó-

-Hola, soy Mario voy directo a Guinea de voluntario, soy médico y me encargo de investigar el virus de la Malaria.

Durante todo el viaje me estuvo explicando que a sus 30 años de edad había recorrido más de la mitad del mundo con el fin de ayudar a los enfermos.

Aterrizamos en el aeropuerto . Nos recogió Thomas un viejo amigo de mi abuelo. Lo primero que hicimos fue vacunarnos y darnos una pastilla para prevenir la malaria. Acto seguido nos llevaron a enfermería y nos recubrieron con una repente. Al llegar a la habitación , observé que estaba toda recubierta de mosquiteras, las ventanas, las puertas y por si era poco la cama. Al salir me di cuenta de que unas escaleras iban hacia un tipo de sala oscura. Por curiosidad , subí y me encontré a un anciano sentado sobre una vieja silla que cada vez que se movía hacia un ruido muy irritante. Ese sitio me daba miedo , así que decidí dar la vuelta y bajar las escaleras.

Cuando estaba apunto de irme el anciano dio la vuelta a su tenebrosa silla y grito-

-¡Quién anda ahí!

Me acerqué y me presenté , le pregunté que era ese sitio y le informé de que acaba de aterrizar y que venia de Madrid. Me dijo que el estaba esperando a su nieta que también acababa de aterrizar.

Me despedí y bajé

Cuando bajé me encontré a mi padre hablando con Thomas. Era un chico muy peculiar y hablaba con acento francés. Le conté a mi padre

todo lo sucedido en el avión y en aquella sala con el anciano, resulta

que era mi abuelo. Pegue un brinco y subí gritando.

¡ABUELO! ¡ABUELO!

El anciano me miró con cara de sorpresa y me dijo

-¿Pero tú no eres la chica de antes?

Ahora que lo pienso si que se parece bastante a mi abuelo.

De repente oí un ruido. Era mi padre subiendo las escaleras.

Al contrario que a mi , mi abuelo si que le reconoció .Se levantó de la silla y le abrazó.

El abuelo nos dio la bienvenida y nos enseñó en que estaba trabajando.

Su nuevo proyecto era encontrar una vacuna mas barata a la que pudieran recurrir los enfermos.

Durante todo el día nos estuvieron informando sobre el programa de actividades que haremos cada día y nos estuvieron explicando el mundillo del voluntariado.

Al día siguiente , al mirarme al espejo tenia toda la cara llena de picaduras, me puse a llorar y salí corriendo hacia donde estaba mi abuelo. El me explicó que al haberme vacunado y tomado la pastilla tenia muy pocas probabilidades de contagiarme de la malaria, pero que aun así me mandaría a enfermería.

Por la tarde llegó el otro avión , el de caritas. Traía todos los juguetes que habíamos donado. Esa tarde me tocaba ayudar a los recién nacidos , no fue problema para mi ya que me encantan los bebés.

Durante muchas semanas me iban encargando diferentes

actividades, y me iba dando cuenta de la necesidad que hay en este mundo y lo mal que los pasaban día a día, rezando de poder llegar al día siguientes.

Ante mis ojos pude observar como mucha gente moría de hambre o de sed.

También pude comprender que no hace falta irse muy lejos para observar la verdadera pobreza , sino que en nuestro propio país hay gente muriendo de hambre.

Además comprendí que la gente pobre no necesita comida y agua sino que necesitan que les enseñemos a utilizar sus recursos para poder sobrevivir.

Desde pequeña siempre he escuchado la necesidad que tenían los pobres , pero realmente nunca me había parado a reflexionar sobre ello.

Ya llegaba el día de vuelta, había tenido muchas experiencias ese verano, había aprendido a disfrutar la vida , ya que solo tenemos una y a respetar a los que nos rodean.

Sobre mi abuelo, sigue allí me ayudó bastante en cuanto los voluntariados y me enseñó gran parte de lo que se. También me a prometido que vendrá a verme mas a menudo. Y que me enviará una carta al menos una vez al mes.

Y gracias a este viaje pude completar el libro de mi abuelo, el libro de los recuerdos.